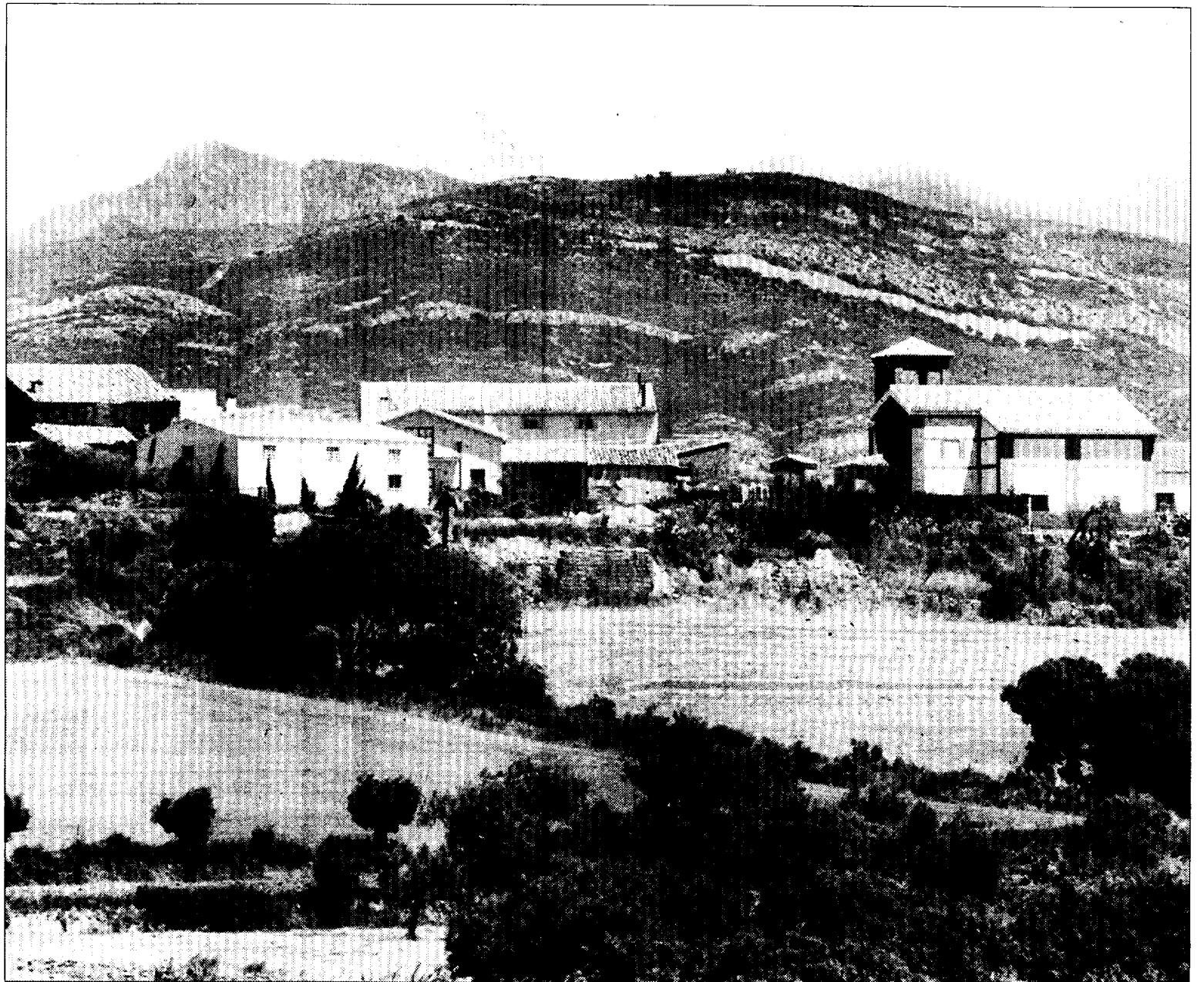


Muros, murillos y murallas



Fornillos de Huesca

Por Jesús SASOPALACIO

Observo desde mi ventana una obra en construcción desde su base y uno piensa en el contraste de las modernas técnicas con las de antaño en que se construían los muros y cimientos a base de pedruscos al igual que los muros de construcción. Recuerda uno el famoso muro de Berlín en orden a su magnitud y estilo para establecer la división artificial en zonas de opuestos intereses e ideologías, así como de contrarias formaciones militares. ¡Cuántos y cuántos muros han separado al hombre a lo largo de la Historia! ¿Quién no recuerda la heroica resistencia ibera en Sagunto, la celtibera en Numancia, el cerco de Zamora o la heroicidad de Tarifa y en tantas y tantas ocasiones muchas de ellas ya olvidadas?

Hay también murillos, no sólo por magnitud, sí que también en referencia a nombres de pueblos y de apellidos: Murillo se llamaba Bartolomé Esteban, pintor tan ilustre conocido por sus cuadros tales como la Purísima, San Leandro, San Isidoro, San Antonio de Padua, etcétera. Murillo se llamó también Luis, profesor de educación primaria, periodista mejicano y publicista de obras entre otras del Atlas Botánico del Valle de Méjico, Calendario botánico, etcétera. De Huesca era Ángel Murillo, que tenía una barbería en el Coso Alto. A propósito de barberías, son de recordar aquellas noches de sábado con lleno completo, principalmente de gente "igualada" y especialmente labradores que por sus tertulias

relacionadas con la huerta resultaban familiares los nombres de las partidas huertanas como Miquera, Alguardia, la Magantina, Almériz, Cierzos Bajos...

También se aplica la palabra Murillo a pueblos como Murillo de Gállego (Zaragoza), Murillo de Monclús, Murillo de Lienas (Huesca), etcétera.

Pero volviendo con lo de muros, más bien murallas son los que limitaban nuestra ciudad de Huesca por la parte oriental, principalmente las que se observan y conservan, restos de nuestras defensas que sirven de soporte a aquella parte de población, tales como la Casa Amparo (hoy Residencia de la Merced). También las Eras del Cáscaro se apoyan en lienzos murales. Por cierto, es tan bello el panorama que desde las mencionadas eras se observa, que nos recuerda Las Vistillas de Madrid y también, en cierto modo, los panoramas desde Marbella, Motril, Peñíscola, el Balcón de Tarragona o el Castillo de Montjuich, por mencionar algunos de los más bellos miradores al ancho mar.

Refiriéndonos a murallas nos parece verdaderamente impresionante la de Tarragona, rodeando el casco antiguo. Se mantiene una cuarta parte de ésta con un trazado de unos mil metros sobre basamento de enormes megalitos y que fueron construidas a finales del siglo III a.C., si bien han experimentado remodelaciones a lo largo del tiempo.

Volviendo a las eras del Cáscaro en Huesca, se observa desde allí tan bello panorama, con toda la grandeza de la sierra y el cerca-

no pueblecillo de Fornillos a tiro de piedra como quien dice. Personalmente me resulta familiar Fornillos, pues allí tuve ocasión de visitarlo varias veces en aquellos lejanos años 15 al 20. No olvida un servidor que allí tenía algún vínculo familiar, ni tampoco a sus vecinos Lino, Marrasé, Dámaso, Benedé, Escartín de Arriba, Aquilué, Alfaro, Escartín de Abajo, etcétera... Al regresar a la ciudad, tras el puente de tablas pasamos por los establecimientos de Beneficencia cabe Santa María de Foris. Hospicio de San Vicente se llamaba el de los Niños; y La Misericordia el destinado a las niñas. Por aquellos años 15, en los días festivos cuando los niños asilados salían de paseo en filas de a dos uniformados con traje de color gris marengo, pantalón largo, alpargaticas negras y tocados con boina; y las niñas acompañadas por las Hermanas de Santa Ana salían también en fila uniformadas con sencilla vestimenta. Llegamos a la Porteta y, otra vez ante nosotros, el muro y tras muro con el único torreón que nos recuerda las defensas de antaño en nuestra ciudad, sin olvidar las murallas de Sanjuanistas salvadas y bien cuidadas por el celo municipal.

Son pocos los pueblos que no cuentan con sus antiguas defensas contra las invasiones enemigas. Por lo que a nuestra provincia oscense se refiere, contamos con muros, murillos y fortines tales como los de Monzón, Barbastro, Benabarre, Loarre, Bolea, Ayerbe, Jaca con su ciudadela, el Rapitán y el fortín de Coll de Ladrones, por mencionar los

más conocidos. Y en el ámbito nacional, ¿quién no ha visto y admirado las murallas de Lugo, curiosas por su especial estructura? Así como también las bien conservadas murallas de Ávila, que parecen arropar y proteger a tan histórica y teresiana ciudad castellana. Otra muralla que dejamos para el final del recuento es la Gran Muralla de China, de la que no se sabe qué admirar más, su magnitud, su estructura, su significado histórico o su actual atractivo turístico. Mide 3.000 kilómetros de longitud, ocho de espesor y ocho de altura. Se extiende entre China y Mongolia y fue construida para defenderse de las incursiones tártaras.

Hemos venido refiriéndonos a muros, murillos y murallas y también al extramuro. Y, ¿por qué no darnos una vuelta por la orilla izquierda de nuestro río Isuela? Convengamos, pues, en denominar extramuro a cuanto rodea al tras muro. Y así, partiendo del puente de las Miguelas o de San Miguel nos topamos en primer lugar con el monolito al ilustre geólogo don Lucas Mallada, monumento que inaugurara don Manuel Ángel Ferrer, a la sazón alcalde de Huesca y profesor de la Escuela Normal de Maestros.

Continuamos por el paseo de la Alameda, casi único, además del paseo de la Estación a falta del actual y maravilloso Parque Municipal. Seguimos hasta el desvío hacia la carretera de Apiés en la que a poca distancia se ubicaba el campo de fútbol del Bosco F.C., campo ahora sin tapias de ningún género; con el tiempo fue convenientemente

vallado, en donde podían lucir sus habilidades deportivas principalmente los Antiguos Alumnos Salesianos. Con anterioridad íbamos a jugar "al pelotón" (desde luego con pelota de trapo) a la Pataquera y a veces a la Cabañera en la susodicha carretera de Apiés.

Continuando por la Alameda, por aquellos años 15 no había edificación alguna como no fuera la Torre de Juanito al principio del camino de Fornillos, y allí cerca, la ermita de Las Mártires. Mucho ha variado en la actualidad, tráfico incluido. Era la Alameda un paseo apacible y tranquilo, muy frecuentado principalmente por los ancianos que iban a tomar el sol. Ya llegando a las proximidades de la carretera de Barbastro se encuentra el antiguo Velódromo de Campaña, convertido ya entonces en campo de deportes por la sociedad deportiva Huesca F.C. En su equipo de fútbol figuraban los más destacados futbolistas locales como R. Bescós, Monrás, Campo ("Campetes"), Bagé, Lafita, etcétera. Hasta hace bien poco tiempo aún podía observarse la taquilla para la venta de localidades.

Desde aquellos años veinte o antes, a los que me vengo refiriendo, nuestra Huesca actual, la ciudad moderna, envuelve a la ciudad histórica por sus cuatro costados como resultado de su expansión urbana, industrial, mercantil y cultural, quedando las viejas murallas como reliquias venerandas que nos traen a la memoria la elegiaca oda del Taso a las ruinas de Itálica famosa...